

TEMPLO HERMANA TERESA

“La comprensión”

25/01/2025

“La comprensión”

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy les invitamos a reflexionar sobre una verdad que a menudo pasa desapercibida y que surge de una frase que Carlos nos compartió y que dice:

"No todos comprenderán tu camino. Llegaste a esta existencia para vivirla, no para que otros la entiendan".

Esta afirmación, aparentemente sencilla, encierra una profundidad que toca las fibras más íntimas de lo que significa ser humano. Vivir, en toda su magnitud, no se trata de buscar la aprobación ajena, sino de seguir ese llamado interior que nos impulsa hacia nuestra verdadera esencia.

¿Qué significa esto?

Significa que cada uno de nosotros es el arquitecto de su propia experiencia. Nuestro camino, marcado por nuestras elecciones, creencias y deseos, es único. En un mundo tan diverso como el nuestro, esperar que todos comprendan o compartan nuestra perspectiva es no solo irrealista, sino también limitante. La comprensión externa puede ser valiosa, pero nunca debe ser la condición para avanzar.

Si nos permiten, queremos compartir con ustedes una historia que ilustra esta idea:

Había una vez un joven llamado Elías, que vivía en un pequeño pueblo rodeado de montañas. Desde muy pequeño, sentía una fascinación inexplicable por esas cumbres que se alzaban imponentes en el horizonte. Soñaba con escalarlas, con sentir el viento fresco y contemplar el mundo desde lo más alto. Sin embargo, en su comunidad, nadie compartía ese deseo. "¿Para qué ir tan lejos y arriesgarse tanto?" le decían. "Aquí tienes todo lo que necesitas. Las montañas son peligrosas y no hay nada que valga la pena allá arriba".

Elías escuchó estas palabras durante años. Pero en lo profundo de su ser, sentía que debía intentarlo. Una mañana, al amanecer, decidió emprender su travesía. Con una mochila ligera y un corazón lleno de determinación, comenzó a ascender. El camino no fue fácil. Se enfrentó a frío, fatiga y momentos de duda. Pero también descubrió una belleza indescriptible: paisajes que le robaban el aliento, la melodía del viento entre los árboles, y una sensación de libertad que nunca había experimentado.

Cuando finalmente llegó a la cima, Elías comprendió algo profundo. No importaba si los demás entendían su decisión o no. Lo que importaba era que él había seguido su llamado. Había

vivido esa experiencia única, y eso lo había transformado para siempre.

Al regresar al pueblo, algunos lo recibieron con indiferencia, otros con críticas. "¿Valió la pena?" le preguntaron con escepticismo. Elías simplemente sonrió y respondió: "No espero que lo entiendan. Pero para mí, lo fue todo".

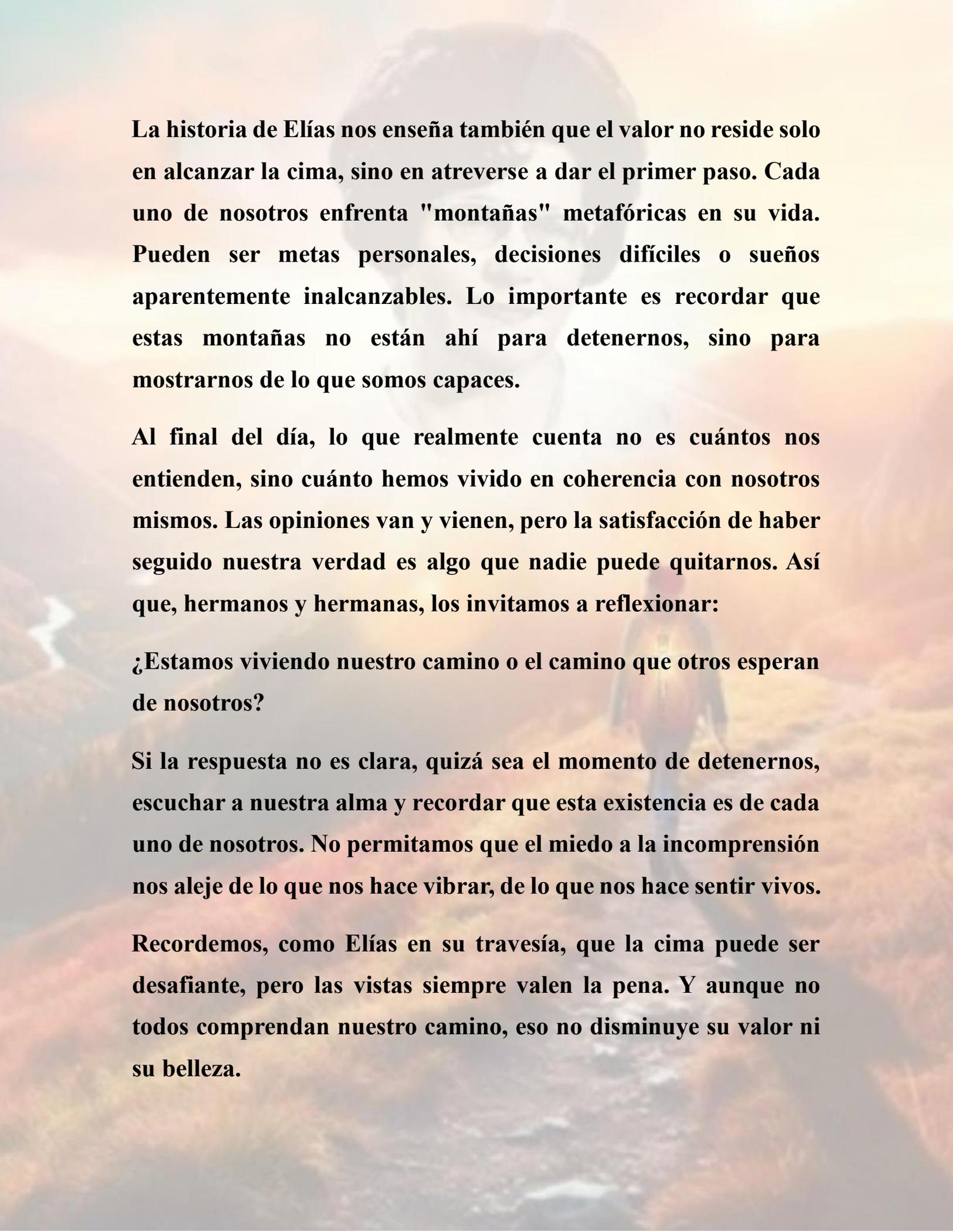
Esta historia de Elías es un reflejo de lo que muchos de nosotros enfrentamos en nuestra propia travesía. A menudo, nuestras metas, sueños y decisiones no serán comprendidos por quienes nos rodean. Tal vez incluso enfrentemos resistencia o crítica. Pero debemos recordar que nuestro propósito en esta vida no es complacer o justificar nuestras acciones ante los demás. Nuestro propósito es vivir plenamente, siguiendo nuestra verdad. Nunca dejes tu felicidad en manos ajenas.

La necesidad de aprobación es una trampa común. Desde pequeños, aprendemos a buscar la validación externa: en nuestros padres, maestros, amigos y, más tarde, en la sociedad. Si bien el apoyo y el reconocimiento pueden ser motivadores, también pueden convertirse en cadenas que nos atan a expectativas ajenas. Liberarse de estas cadenas requiere valentía, autoconocimiento y Fe en uno mismo.

Es importante también reconocer que no comprender el camino de alguien más no significa que no podamos respetarlo. De la misma manera, cuando otros no entienden el nuestro, debemos practicar la paciencia y la compasión. Cada persona está librando sus propias batallas, enfrentando sus propios desafíos y siguiendo sus propios sueños. Juzgar o menospreciar a los demás solo genera divisiones innecesarias.

Regresando a la frase que nos convoca hoy, hay un mensaje implícito de libertad. Vivir tu camino sin esperar que otros lo entiendan es un acto de emancipación. Es una declaración de que valoras tu propia voz por encima del ruido externo. Es también un recordatorio de que cada uno de nosotros tiene una misión única en esta existencia. Negar esa misión por miedo a la incompreensión es traicionarnos a nosotros mismos.

Quizás algunos se pregunten: ¿Cómo encontrar el valor para seguir mi camino cuando siento la presión de las opiniones ajenas? La respuesta está en cultivar una relación profunda con nuestro ser interior, con nuestra alma. Dedicar tiempo a la introspección, a entender qué es lo que realmente nos mueve y nos da sentido. Rodearnos de personas que nos inspiren y apoyen, pero que también respeten nuestra individualidad. Y sobre todo, confiar en que, aunque el camino pueda ser solitario a veces, siempre vale la pena.

A person is seen from behind, climbing a mountain peak. The scene is set at sunset or sunrise, with a warm, golden glow. The person is wearing a dark jacket and a backpack. The mountain's surface is rocky and uneven. The sky is a mix of orange, yellow, and blue. The overall mood is one of adventure and achievement.

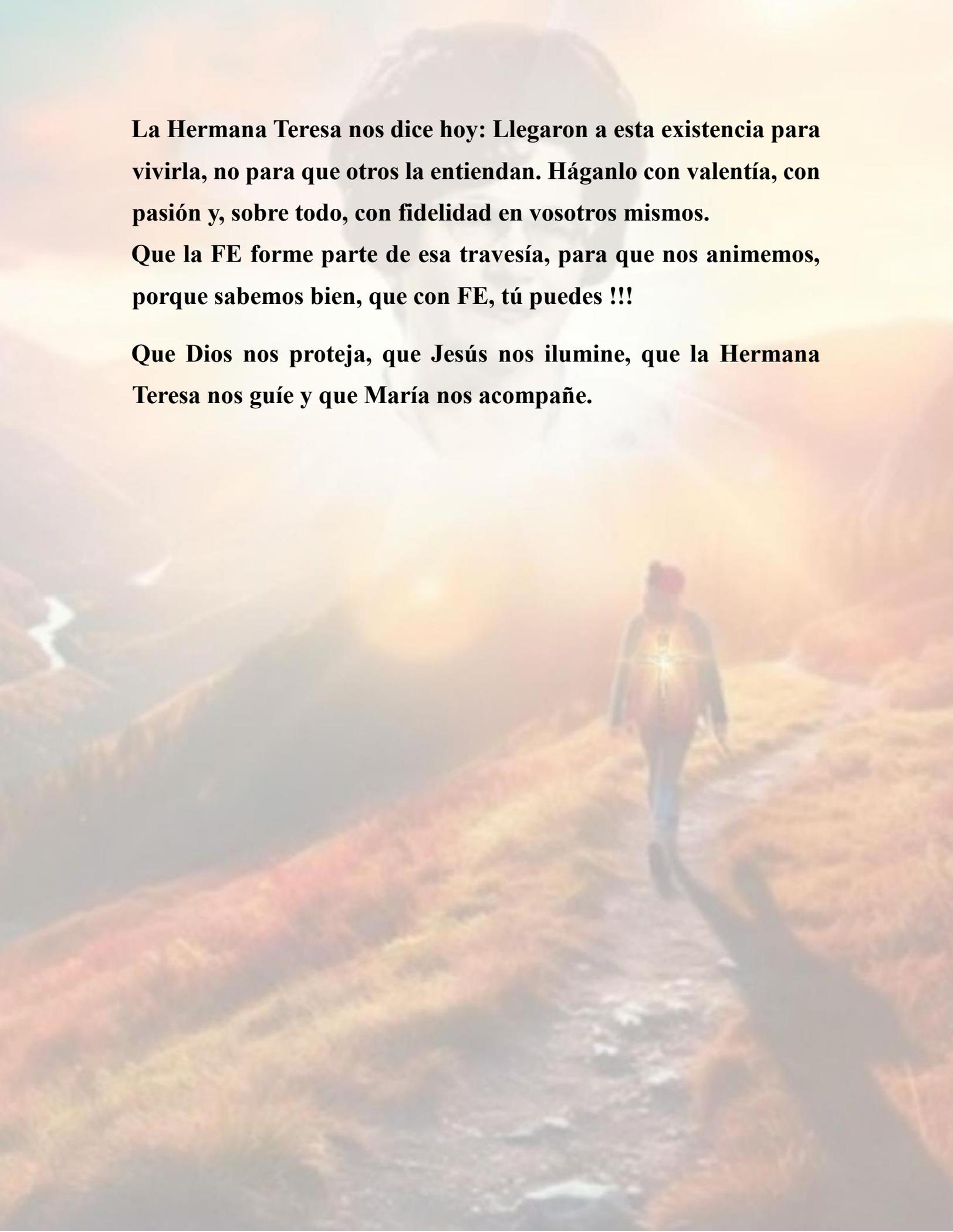
La historia de Elías nos enseña también que el valor no reside solo en alcanzar la cima, sino en atreverse a dar el primer paso. Cada uno de nosotros enfrenta "montañas" metafóricas en su vida. Pueden ser metas personales, decisiones difíciles o sueños aparentemente inalcanzables. Lo importante es recordar que estas montañas no están ahí para detenernos, sino para mostrarnos de lo que somos capaces.

Al final del día, lo que realmente cuenta no es cuántos nos entienden, sino cuánto hemos vivido en coherencia con nosotros mismos. Las opiniones van y vienen, pero la satisfacción de haber seguido nuestra verdad es algo que nadie puede quitarnos. Así que, hermanos y hermanas, los invitamos a reflexionar:

¿Estamos viviendo nuestro camino o el camino que otros esperan de nosotros?

Si la respuesta no es clara, quizá sea el momento de detenernos, escuchar a nuestra alma y recordar que esta existencia es de cada uno de nosotros. No permitamos que el miedo a la incompreensión nos aleje de lo que nos hace vibrar, de lo que nos hace sentir vivos.

Recordemos, como Elías en su travesía, que la cima puede ser desafiante, pero las vistas siempre valen la pena. Y aunque no todos comprendan nuestro camino, eso no disminuye su valor ni su belleza.



La Hermana Teresa nos dice hoy: Llegaron a esta existencia para vivirla, no para que otros la entiendan. Háganlo con valentía, con pasión y, sobre todo, con fidelidad en vosotros mismos.

Que la FE forme parte de esa travesía, para que nos animemos, porque sabemos bien, que con FE, tú puedes !!!

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.